

de otros, para justificacion de su causa los dexa llegar à todos; porque no digan, se para mi huviera regalos, y me llamara Dios à su mesa, como lo haze con sus amigos, yo fuera vno dellos, y no me apartara del, yo dexara el trato ilicito. Pues para justificar la causa de la alteza de Dios, dà à todos lugar de llegar à su Sacramento con el escondido en el pecho; porque no hallan sus culpas lugar de disculpa, ni acogida en ninguna parte, sino que tu mismo juzgues tu justicia; y que las entrañas amorosas con que este Dios te llamó, te sean comienzo de castigo, y que conozcas, quien has sido, y q̄ tal has sido para con él, y para contigo mismo; pues del manjar de vida has hecho rosigo mortal para ti mismo: q̄ la alteza deste unico, y amoroso Bien, no puede recibir de ti daño alguno; porque si el amor le hizo tomar nuestras penas, fue; porque él las tomó, y amor el que se las dió: mas fuera del, que le dañarán todos, si se condenan, ni q̄ le dañarán, si se salvan? Como me lo dixo su Magestad, estando yo en vna cõgoxa de las pocas almas, q̄ servian à su Magestad, y grandeza. Y haziendo vn romance yo, y lamentando esta pena, me respondió la respuesta, q̄ en él vá, y aqui repetida: si todos se condenan, qué nos quitaràn? O si se salvan, q̄ nos daràn? Para q̄ por vengança de los q̄ le buscan su bien, perseveren en el mal, y digan: que esso es lo que dessean. Mas no lo veràn sus ojos; y son los propios suyos, los q̄ quiebran, pensando que son los, que les dessean subié por solo el amor de los hermanos de vna naturaleza: por lo qual se dessea à todo el mundo la salvacion, y en particular à los hijos de la Iglesia, y à los hombres mas llegados, y criados en vna misma casa, y sustentados cõ vn mismo Pan, y mas en particular por las casas que señaló mi Señor, y mi dulce, y amoroso Bien. Todo lo qual ansia el alma, pidiendo por el bien dellos, y de las que están en el Jardin

fuyo, y la hõra del amado; mas quãdo de su mismo bien facan mofura no mas de querer: qué po más de fiarle à este poderoso Señor, ni à ninguna de las almas, con quien se regala?

EL ROMANCE

que dize, es el siguiente.

ENtre el incendio de amor,
y los regalos del alma,
qué solo sabrà dezirlos
el Amante, que los causa.

Entre las caricias tiernas,
y palabras regaladas,
que sin pronunciar se dicen,
proprio efecto de quien ama.

Dentro en el corazon tierno,
do tuvo principio el alma
en la eternidad del Sol,
que conoce su sustancia.

En aquel silencio dulce,
que dá el corriente del agua
del pecho, que abraza amor,
y dà dos fuentes la cara.

Entre Violetas hermosas,
y Azuzenas regaladas,
que publican casto amor
en el pecho de la amada.

Dá vn alma suspiros tiernos
salidos de las entrañas;
porque à su Amante Divino
todo el mundo no le ama.

Dizele, mi solo Bien,
mi vida dulce, y amada,
como viuirá tu sierva,
viendo los pocos que os aman?

Como puede descansar
en vos, centro de mi alma,

fi

Si sé, que no sois amado,
Reyno lo piden mis ansias?

Centro de mi Paraíso,
amado Bien de mis ansias,
dadme las almas del mundo,
que para vos todo es nada.

Como soy cosa tan poca,
y vos tan grande sustancia,
hallo, que el amor de todos,
aun no puede amarte nada.

Y como veo la gente
de tu amor tan descuydada,
ardese me el corazon,
por quitarles, lo que aman.

Ando de noche, y de dia
imaginando mil trazas
para la restitution
del amor, que os debe el alma.

Mas como por mis pecados
en blanco las veo tornadas,
buelvo à quejarme à mi blanco
del amor, que me las causa.

Porque no hallo consuelo,
sino en sola tu palabra;
pues me dixiste en Maytines,
yo cumpliré tu demanda.

RESPUESTA

del Señor.

LAS peticiones de amor,
que me presentas, amada,
son à mis ojos alegres;
porque me muero por almas.

Y à las ansias, y gemidos,
que tienes por salvar almas,
doy per premio mi martirio;
pues me atormentó el salvarlas.

Ya los regalos de amor,
con que son de ti tratadas;
para traerlas al mio
te doy el de mis entrañas.

A la voz de la Justicia
de mis obras señaladas,
con que las atemorizas,
quando las ves descuydadas.

Te prometo el cumplimiento,
y que tu sed será harta,
viendo en penas tan atrozes,
quien desprecio tus palabras.

Y pues salen de mi pecho,
y por ti son pronunciadas,
y en ti es despreciado Dios,
que por ti no puedes nada.

El desprecio desta alteza
configo trae tal vengança,
qual jamás alcançó el hombre,
aunque piensa, que lo alcança.

Y si todos se condenan,
dime, Esposa regalada,
qué nos quitan à los dos,
ó qué nos dán, si se salvan?

Si el amor los redimió,
y esta gente reprobada
lo desprecia, y acozca,
qué es mi sangre derramada?

Si no se quieren salvar,
y esto de su propria gana,
dime, qué culpa tenemos
yo, y ninguna de mis almas?

Gime, Paloma amorosa,
mi muerte mal empleada
en la perdicion de tantos,
que en si no quieren gozarla.

Lamenta su perdicion
que tu no perderás nada,
Y antes

antes quanto mas lo sientes
recibirás mayor paga.

Hagan bien burla de ti:
digante mofas sin causa,
que antes que passen mil años,
se verán defengañadas.

Y si el caudal de su amor
lo dán al trage, que aman,
fin el amor que es la ropa,
no ha de entrar nadie en mi casa.

Bien saben aquesta ley,
y la Escritura Sagrada
lo pregona á cada passo,
no llorarán de engañadas.

Si él ordenó esta comida para hijos, y llama á todos por este nombre, y se dá á todos por vn mismo amor, y entrañas: qué mal le hará, el que voluntariamente por vna cosa tan baxa, como es el pecado, olvidare todos estos titulos, y grandezas? Y en lugar del agradecimiento que á estas obras se debe, dize: No piensen, que tengo de hazer, lo que me dizen, espacio ay para esso, siendo viejo: q̄ no quiero perder el tiempo de holgarme, que me parece bueno. Este es tan conocido el dezirlo, que no es otra cosa, la que se responde, mas si la ocasion estuviessse quitada del Infierno, á que llaman holgura, pudiera entrar el amor Divino; porque no puede passar sin amar algo del corazon de tierra, y se olvidá con lo fingido lo verdadero. Y como el camino deste Divino amor tiene algo de azedo, al parecer, y no se conoce algo desta suavidad, que él muestra en sus hijos, ni la puede gustar, quien ama otra cosa, no saben de amor verdadero, ni que cosa es lo cierto; porque con solo lo fingido, siendo tan conocido engaño, están contentos. No hallo cosa, con q̄

esto pueda ser comparado: porque en llegandole á poner en la vasura del amor de las criaturas, demás de quedar esta alteza injuriada, queda él proprio mas obscurecido, y no hallo cosa en él, para poderlo assimilar; porque si digo, que es su sombra, es menos que esso, y cosa tan baxa no lo puede ser de cosa tan alta. Parece-me, que de solo entretener, ó perder tiempo, puede esto servir: como á los Niños que les engatan en juegos de muñecas, donde tanto se embeven con aquellas niñas, en las quales gastan el tiempo; porque no es para mas la capacidad, que alcançan, y assi están contentos; no porque lo que hazen, es para contentar á gente de razon, si no porque no la tienen ellos, y assi se contentan con cosas tan para descontentar; porque no pueden saber, que cosa es amor, sino solos los que saben amar á Dios: que no haze el amor en otros sus efectos, ni se conoce la suavidad del amor, ni es jamás conocida, sino se llega amar el centro de donde procedió. Si vna puerta fortissima, y grande, se faca del lugar donde está su quicio: como es possible, que ande, hasta que la pongan en él? De andar el amor de los hombres desquiciado de su mismo lugar, viene á traerlos tan fatigados, y penando con el peso desta puerta; porque no la saben bolver á su quicio, ni gozar de la suavidad de su ligereza, estando en el lugar proprio.

El trueque deste amor con las cosas de la tierra me parece, se puede comparar con vn hombre, que se precie de muy sabio, y es tan ignorante, que viniendole á ofrecer el ser Rey, y señor absoluto de todas las Provincias del mundo, y dandole para este ser todo, lo que ha menester, llega

otro

otro, y dizele: mas vale, q̄ seas aora Rey fingido en vna farsa, que no que te dexes llevar á serlo de veras; y es tanta su desventura, y ceguera, que con ser tan desiguales suertes, y saberlo él, quiere mas hazer aquella fingida figura, que reynar de veras, y posseder el Cetro, y Corona que se le ofrece. Esto mismo hazen, los que buscan al amor fuera deste lugar, que es el proprio; porq̄ la fingida figura que á sus corazones se les representa, no es mas que para estorvar, que no se goze el amor verdadero de Dios, donde se goza el Cetro, y Corona de saber querer, y se gustan los afectos, y regalos del verdadero amor; porque fuera deste es imposible. Digan esta verdad, no los amadores deste Divino Señor, que son parte: y aunque por esto no pueden ser tachados por serlo, no los quiero, ni á los cortesanos, que ya están en su segura possession, y la gozan; porque como los ojos de carne no los ven, lleganse mas á las cosas de la tierra; y el testigo, que es contrario, y enemigo de lo que abona el mismo, claro es, que la sola fuerza de la verdad le haze dezirla. Qual de los amadores del mundo en llegando á lo postrero, que su apetito dessea, no siente alli tan grande pena en su alma, que á muchos dellos les haze aborrecer de corazon lo que poco antes amavan? Pues si sienten tanta pena en lo mismo, que buscan, claro está que es engaño, y no amor: y como en los fines se conoce que lo es, son ellos, los que se aborrecen cada vez de nuevo: ninguno de los hombres me podrá contradizeir esta verdad; pues como si es bueno, lo q̄ buscan, hallan tanto mal en ellos. Porque como alli vén el defengano, que xaxa el alma, y conoce, que está tan lexos del bien, para que fue criada, quanto cautiva del miserable

cuerpo, y atada á sus cadenas, y arrastrada con ellas, y que la engaña, ordenandole á otro fin de aquel, para que ella fue criada, que es para amar al summo Bien, de quien se ve apartada: y al conocer esta verdad, derrama por todo el cuerpo aquel fin sabor, y disgusto que parece; porque como es capaz de la verdad, y la engaña el cuerpo con la mentira, derrama sobre él su enojo; y conoce, quan fuera de lo que es su ser, es lo que le dán. Pues si en los mismos pecados los mismos que los cometen, son testigos desta verdad, que en ellos mismos se descubre: como no les dispierta esto, á buscar los bienes verdaderos? Y la fealdad que descubre á los fines esta falsa figura, no les espolea, para buscar lo verdadero? Y viendo que alli han descubierta hiel, no buscan la miel? Y viendose llenos de ponzoña, no buscan la suavidad, que este vnico, y amoroso Bien muestra en sus hijos, pues no ay mas que quererlo ser de tal Padre?

Aora nos llama, y ruega á todos con la suavidad, que promete á todos, q̄ los quisieren ser sus hijos: mas si el tiempo se passa, sin que busquemos este amor en su centro, no le gozaremos, y saldremos como bestias desta vida, sin aver llegado á conocer algo de amor; porque solo en su lugar se pueden gozar los efectos, que él tiene en si escondidos, y fuera dél es imposible; porque este Divino amante guardó para si lo mejor, y es á toda la naturaleza humana imposible, de conocer la suavidad deste amor; porque los amadores deste Divino Señor gozan la suavidad de su amor; mas poco puede nadie saber, de lo q̄ goza, ni menos dezirlo. De suerte, que él solo sabe, lo que dá, y á quien le dá su amor la suavidad, que dentro de si está. ef-

Yy 3

con-

condida, para los que le temen en medio de esse mismo amor, que es la guarda de todos los tesoros. Pues ya que no aya mas en los mortales que el gusto proprio, y su mismo amor para saber lo bueno que buscã, y dessean, han de buscar este amor solicitados del mal, que en el otro hallan; y cada vno puede ser contra si mismo testigo: como no les haze el daño mismo buscar su bien, pues cada vno lo dessea para si? Y fuera deste ninguno ay, que lo sea, ni de cosa buena se puede gozar en esta vida, ni en la otra. Lleguemonos à la suavidad deste Padre, que à todos nos llama hijos; aunque al principio sea nuestro proprio amor, el que nos lleve, en llegandonos à él, la luz de sus rayos nos descubrirà, lo que nos conviene: ella misma irà purificando nuestras obras, y la intencion que en ellas hemos de tener: que quando el alma de servirle no saque mas de la serenidad de la conciencia, y la paz que tanto este Señor ama, será pasar de vn Paraíso à otro. Assi como los testigos, que para prueba desta verdad ha mi Señor traído (no queriendo ninguno de su casa) pueden contar de si mismos, qué de tormentos son llevados à tormentos, assi los hijos de la suavidad de Dios son llevados de regalos à regalos; pues si el mundo es poderoso, para rocarles en el cuerpo, no lo es para lastimar lo interior, como no será poderoso vn mosquito, para derribar vna fortissima muralla; porque si los males que les hazen, tienen acá por regalos: donde està la fuerça que el mundo, y los suyos contra los de Dios tienen, si el poder deste amoroso Señor les convierte todas sus asechanças en suavidad? Y pues à nadie quitan (mientras vivimos) este mayorazgo asegüremoste antes, que llegue el mañana, que no sabemos,

si le veremos; porque en la hora de la muerte ya mas talle se halla allí de justicia, que no de misericordias; porque la justicia es, à la que allí se le haze entriega del alma; que no dexa los pecados, sino ellos à ella; y sino los haze es, porque ya no puede. Claro està, que al pecado sucede el castigo: y aunque la misericordia en todo tiempo campea; mas con todo gran desventura es, que no tiene Dios olvidada su justicia; pues la coronò en si mismo, y en los trabajos con que nos salvó.

C A P. VI.

Oye la Venerable Madre en otras visiones Divinas cantar alabanzas à la pureza de la Concepcion à los Religiosos de la Compania de JESUS, y de nuestra Orden.

Dize, quanto se agrada nuestro Señor por esto destas dos Ordenes; y ocupase luego en probar el misterio con viveza.

HE conocido en la oracion, que estan grande el agrado deste amorosissimo Señor, en que se le canten delante de su grandeza alabanzas à su Madre, que mira estas dos Ordenes de mi Padre San Francisco, y de la Compania con muy particular amor por defensoras desta causa; y assi quiso que en esta merced, que me hizo: fuesen ellas dos, las que le regalassen en la Mesa del Altar. Y pues él quiso, por hazer mercedes à los hombres quedarfe entre ellos: ellos en agradecimiento dellas gusta le sirvan con cantar, y traer à la continua en la boca, y corazon, la limpieza de la q̄ no fue manchada, ni en ella cupo culpa,

culpa, pues era el cristal mas puro que los Cielos, y criada, y antes tan de proposito predestinada antes de los siglos para custodia del mismo Dios, donde el Señor de la naturaleza puso en ella la mejor, y lo mas acendrado della, defendiendola el poder de su brazo de la sugesion en que todos caimos; porque con su Madre no se avia de executar las leyes de los esclavos, pues ella era Reyna, y Señora, aunque del linage de Adán. No se puso por la Reyna Esther la ley, de que muriera; aunque era del linage, de los que el Rey mandava matar, ni avia de aver ley, que hablasse con la Madre del Señor, que dió essa ley. Todas las vezes que se me acuerda que esto se ha puelto en platica entre Christianos, quisiera ser desollada por esta verdad.

Esto entendi en aquel Canto; y que sea continuo quiere su Magestad: que esso quiso significar el salir vnos despues de otros, y cantar lo mismo que quiere se continúe, como el *Sanctus*, que siempre se canta en el Cielo, y siempre es nuevo Canto; porque aunque no es de Fê, es muy conforme à razon se crea; porque en razòn de ser Madre del Altissimo Dios, no ay dignidad alguna, que no sea propria, de la que es Madre de tal Hijo: porque si pudiera otra pura criatura ser Madre del Omnipotente Dios, pudieranla igualar con ella; mas si sola ella nació para sola esta alteza, se le debe à ella sola: porquẽ avian de igualar à las demás à la q̄ fue Concebida para el mas alto fin, que jamás pura criatura lo fue, no hablando con ella las leyes de los esclavos, pues con la carne de sus purissimas entrañas se dió libertad à todos los cautivos? Sola ella, assi como no ay, quien la pueda igualar en ser Madre del mismo Dios, assi no tuvo igual en el orden

de su Purissima Concepcion, y en todas las demás cosas, à q̄ los hijos de Adán estan sujetos; porque de todas las leyes fue libre. No nos dize nuestra Madre la Iglesia, que nos hemos de bolver en ceniza, y polvo? Y sabemos, que la misma Iglesia à boca llena canta, que no habla con ella essa ley, q̄ no le tocó polvo, à la que no letuvo de pecado jamás? Lo que no canta de otro ninguno; aunque dé licencia, para que piadosamente se crea de mi Señor San Juan Evangelista; lo qual tengo para mi, que el gozar él sobre todos los demás desta dignidad, fue por ser él solo, à quien ella fue encomendada. Pues si assi honra al criado desta casa; en quien anduvo Dios, y de quien se vistió para nuestra Redempcion: porquẽ avia de ser igual del Bautista, ni de los que santificaron, pues no fueron ellos para la alteza que esta Señora? O por qué la avian de baxar à ella, para igualarla con ellos? Y si solo al que sirvió de escudero, y aposentador para disponer las almas, donde el Señor de la Magestad avia de entrar à desposarse, le dan los titulos mas levantados de la Iglesia; y esto para que vaya adelante à dezir de su llegada: à la que aderezó el Padre Eterno para Templo suyo, y Relicario de su Hijo; Esposa del Espíritu Santo, la que le vistió de nuestra mortalidad, la que le dió leche, y en cuyos brazos se aposentó, el que aposenta Cielo, y tierra, como ha de ser igual al criado? Como no ha de ser el orden de su Purissima Concepcion mas esclarezida, y para que el mismo Cielo? Y no solo es como el Cielo; sino mas alta que él, y para mas alteza criada; porque si él es casa, y Corte deste Señor, y los moradores son criados, y él para casa, y ellos para criados; son tan puros, y esclarecidos

Esth. 15.

vers. 13.

Ioh. 19.

vers. 26.

Apo. 4.

vers. 8.

Mat. 11.

vers. 11.